

CRÓNICA

Hemos recibido por el interior y quizás enviado por un socio mismo del Casino, el suelto que precede. Tal como lo hemos recibido lo publicamos no poniendo ni quitando tilde.

«Hay abusos que necesariamente han de corregirse.

Nos referimos á los que todos los dias se repiten en el Casino de esta villa.

¿Para qué los reglamentos?... ¿Para qué las reglas sabias de conducta contenidas en los mismos?...

Despues de muchos abusos que hacen de aquella sociedad un garito; despues de la *libertad* en ella impetrante que no concuerda bien con las disposiciones gubernativas, añádese la antisocial y abigarrada discusion que por la noche se repite todos los dias.

Quien será el padre que mirará con buenos ojos que su hijo inexperto aún é indiscreto, vaya á figurar y depositar su nombre en las listas de una sociedad que se dice de ilustracion y de lícito recreo, si ve que su educacion y modestia, están en constante peligro de muerte?...

No entendemos porque algunos miembros de la Junta y el mismo Presidente han de procurar disturbios y discusiones que perjudican la sociedad notablemente, y que de todo tienen menos de cultas y decentes. En lugar de esto y de gastarse las *energias* la Junta ó parte de ella en *filosofias extremeñas* no valdria más hicieran respetar sus legítimos derechos que tiempo ha andan por los suelos, y en corporacion es esta junta una verdadera *pamema*?

Estamos autorizados para decir, y lo sentimos vivamente por venirnos la queja de persona forastera que uno de estos dias estuvo presente, tomando café, en una de estas escandaleras, que el Casino de Granollers no es casino ni cosa que lo parezca, que jamás lenguaje tan soez ni tan atrevido lo habia oido en ninguna parte ni cosas tan estupidas.

Ahora para desvanecer todo esto la palabra al Presidente. A ver á ver que responderá á todo esto?»

Por nuestra parte si es verdad cuanto en el anterior suelto se dice, no hacemos más que cumplir con el deber que nos impusimos cuando el comienzo de nuestras tareas periodísticas. Por lo demás si no es verdad, ya habrá quien de todo esto rectifique.

Segun vemos en los periódicos de la capital el distinguido amigo y colaborador nuestro D. José Barbany, ha obtenido uno de los primeros premios en el certamen literario celebrado en el Ateneo de Igualada por una poesia humorística catalana titulada «Un carril mes.»

De veras felicitamos á nuestro amigo por su nuevo triunfo literario.

A consecuencia de los últimos temporales han quedado nuestras calles hechas un arenal de modo que se hacen muchas de ellas intransitables. Creemos no estaría de mas se ocupara la brigada municipal en limpiarlas á igual que cubrir en algunas los baches.

Por lo visto el cuerpo ó personal de telégrafos duerme bastante.

Sabemos no hace muchos dias un amigo nuestro mandó un telegrama á la vecina capital y tardó tanto este en llegar á su destino ó á manos de la persona á quien iba dirigido, que habria habido tiempo suficiente para que, el que lo habia exhibido ó enviado se fuese á viajar por el resto de España, y de regreso pasar á Barcelona y avisar al consignatario, que se dispusiese, que *cuanto antes si no habia novedad* recibiria un telegrama.

La banda del Regimiento de Luchana, aquí acuartelado, que para hacer posible su permanencia entre nosotros se habia acudido á toda suerte de combinaciones, desapareció en la madrugada del domingo como si dijéramos por encanto, cuando nadie se lo esperaba.

Indudablemente ha perdido con ello nuestra villa, uno de los principales motivos de distraccion y recreo.

Victima de dolorosa y sensible desgracia falleció el viernes de esta semana á las ocho de la noche la esposa de nuestro particular amigo D. Jacinto Mora y Domenech.

Excusado es decir cuanto sentimos por el esposo y por la familia, pérdida tan irreparable, asociándonos al profundo dolor que en estos momentos aqueja y embarga el corazon de toda la familia.

Rogamos á nuestros lectores la tengan presente en sus oraciones y hacemos votos al Todopoderoso, acoja á su santo seno el alma de la finada.

El lunes pasado ocurrió una desgracia con circunstancias muy extrañas.

En la casa núm. 27 de la calle de Corró conocida por «Can Serrat» estaba trabajando en el patio de la misma un operario, atareado cortando leña, cuando sin saber de donde ni como se le vino una enorme piedra encima, dejándole el cráneo en un triste y fatal estado.

Hasta la hora presente no sabemos por que causas y motivos sucedió esta desgracia ni si se desprendió de las nubes por *milagro* la piedra de que hablamos.